

Por de pronto, se trata de conocernos mejor.

Nuestros estudiantes están en la mejor edad para que esta interpretación sea más rápida y más fecunda. A tal fin, realizaremos intensa campaña para la equivalencia de los grados universitarios intermedios, de forma que el estudiante francés o italiano que haga su primera y última matrícula en París o en Montpellier, en Roma o en Bolonia, pueda ir a hacer uno o varios cursos intermedios a Madrid o a Salamanca.

Después del cambio temporal de estudiantes y periodistas, el más deseable y eficaz es el cambio del libro, del teatro y del «cinema». La unificación de manuales escolares, formando los cerebros jóvenes en el mismo molde, o muy parecido, les prepararía para convertirse inmediatamente en espectadores de las mismas obras y de iguales «films». La novela es menos urgente. Sin embargo, los directores de periódicos presentes en Lyon se comprometieron a dar la preferencia a los folletines traducidos del francés, el español o el italiano sobre los que se viertan del ruso o del inglés. Finalmente, se hará una gestión colectiva cerca de los editores a fin de que vendan sus libros a precio de coste en los países latinos (Portugal y Rumanía), momentáneamente empobrecidos por el cambio, incapacitados, por tanto, para adquirir esos libros y abandonados, como consecuencia, a la propaganda insaciable de la librería alemana.

En las mismas capitales ocurre a menudo que los corresponsales de periódicos, encargados de mantener los vínculos con el alma extranjera, viven ellos mismos como extranjeros. Para evitar esto, la «Oficina de la Prensa latina» los reunirá en frecuentes comidas, preocupándose de los grandes periodistas de paso en París, reducidos a veces a ser guiados por la casualidad, recogiendo documentación insuficiente. El «Bureau» les proporcionará las entrevistas que deseen, y si les ofrece una recepción, dará a los discursos cambiados entre dos copas de Champagne o dos tazas de té, discursos pasados en silencio en las noticias de tres líneas, la publicidad que merecen con más justicia que los discursos de embajadores, en que sólo se derrochan banalidades protocolarias e incoloras, de las que nunca hay nada que sacar.

Existe ya en París cierto número de Agrupaciones latinas, Casas latinas, Círculos latinos; pero nunca serán demasiados. Generalmente, están limitados a dos tres países, y los de América hacen bando aparte de los de Europa. Nuestra «Oficina perma-

nente» servirá de lazo de unión entre esos primos que no se conocen. Ejemplo: el 2 de junio, la Unión Garibaldina se propone dar, con ocasión del aniversario de la muerte de Garibaldi y a beneficio de un cenotafio dedicado a los soldados italianos muertos en Argonne, una fiesta presidida por el mariscal Joffre. Sin nuestra «Oficina», hubiese sido una fiesta francoitaliana; pero como los garibaldinos pidieron nuestro concurso, haremos una pan-latina, en la que entrarán, no sólo los franceses y los italianos, sino todos los latinos.

Mas aún. Catalanes y castellanos no se entienden bien generalmente; pero como la Prensa de Barcelona pide participación en nuestro futuro Congreso, será en los brazos de toda la latinidad entera donde se encontrará la Prensa de Madrid. En América, el Perú y Chile tienen el recuerdo de una guerra sangrienta y la querella siempre explosiva de los salitres. Representados ambos países en nuestra «Oficina» y en nuestros banquetes, sus delegados se encontrarán ante problemas comunes y su fraternidad se despertará más viva y poderosa.

El Brasil y la Argentina, rivales en poderío en el Nuevo Mundo, encontrarán en nuestra «Oficina de la Prensa latina» a Méjico bien situado para ponerles en guardia contra un coloso que amenaza ponerles de acuerdo, relegándolos al rango de Estados vasallos; naciones más desconocidas, como Colombia, tendrán ocasión en estas reuniones periodísticas de recordar oportunamente que contienen minas de esmeraldas y de plata, riquezas enormes, que la familia latina corre el riesgo de que caigan en manos extrañas.

Portugal, pequeño en territorio, hará ver que es grande en el Africa austral, donde los angloboers envidian y desean su Mozambique. Rumanía recuerda que es una colonia latina de quince millones de almas que no se quieren ahogar en el océano eslavo. Bélgica recuerda que es un país de cultura latina, que tampoco quiere ser asfixiado por el pangermanismo.

Los latinos han olvidado que for-

man una raza de pueblos tan fuerte, tan potente como los germanos, los eslavos o los anglosajones, y que sólo necesitan afirmar, como aquéllos, sus parentescos y sus alianzas.

• •

El presidente de Chile me telegrafaba a Lyon «sus votos sinceros por el desarrollo del grande y noble ideal que reunía a los ilustres propagandistas de la Prensa latina». En el mismo sentido, pero más preciso aún, el presidente de Méjico (excluido del actual Congreso Pan-americano por un úkase de los Estados Unidos, que le encontraban demasiado independiente) no temía precisar el peligro contra el cual hemos de luchar: «Hago votos ardientes porque todos los pueblos de origen latino se beneficien con vuestro Congreso de Lyon y porque toda la Prensa se alce por cima de intereses mezquinos, que entorpecen a veces a nuestros pueblos en sus nobles esfuerzos para librarse de toda tutela extranjera y consolidar su autonomía».

En idéntico sentido han telegrafiado los presidentes del Brasil, Argentina, Uruguay, Perú y Colombia.

Los lazos espirituales de la latinidad están bien apuntados. No se romperán. La cultura romana y temple mediterráneo nos han formado una misma alma heroica y galante, una misma silueta plástica y coloreada. Somos la raza blanca que tiene más sol en las venas.

Sin declarar la guerra a nadie y persuadidos de que las otras tres grandes razas, la eslava, la germánica y la inglesa, tienen también su misión, sólo necesitamos tener conciencia de la nuestra, que no es otra sino añadir a la labor de los pueblos pálidos y fríos que viven más al Norte la alegría y la luz del Mediodía.

MAURICE DE WALEFFE

(La Libertad. Madrid).

No es el «Repertorio Americano» revista de círculo; es tribuna abierta a los cuatro vientos del espíritu. Por lo tanto, los que en ella quieren colaborar opinan con suma libertad. Sin que eso implique que su editor haga propias todas las opiniones ajenas o se haga responsable de las mismas.

BOTICA ESPAÑOLA

Preparaciones
ASTOR:

ELIXIR ANTIPALÚDICO
VERMÍFUGO
INYECCIÓN ANTIGONORRÉICA

SAN JOSE

COSTA RICA